

parte del Norte, hace muy grande entrada hácia el Nordeste; y no se dice mas desta costa, porque no está descubierta. Verdad es que yo creo y es necesario que esta se abraçe y vaya á la costa de Panamá é á lo que descubrió el adelantado Vasco Nuñez de Balboa, que fué el primero de los chripstianos que nos enseñó la mar del Sur. É antes de llegar á lo que este descubrió, ha de yr esta costa que digo á se juntar con lo que han descubiertos los adelantados, don Diego de Almagro y don Francisco Piçarro, é despues á lo del Perú é otras provinçias; y ha despues de acudir al golpho de Sanct Miguel, que fué

lo primero de la mar del Sur que descubrió Vasco Nuñez: é aquella costa discuriendo al Poniente, se sigue lo que descubrió el comendador Gil Gonçalez de Ávila; é despues vienen las provinçias de Nicaragua é Chorotega, Malalaca, é Nequepio, é Goatimala, y el golpho de Guaçotan, é la costa que tiene la mar austral á la Nueva España, que descubrió don Fernando Cortés, que despues é agora se llama y es marqués del Valle, segund que adelante se dirá en su lugar conveniente, en la tercera parte de la *General Historia destas Indias*.

CAPITULO XII.

De lo que subçedió al capitan Sanctiago de Guevara y al capellan don Johan de Areyçaga y á los otros españoles que yban en el patax, en el viaje del Estrecho adelante, é cómo se perdieron de vista las otras naos desta armada, que nunca mas las vieron ni supieron dellas.

Salidos del Estrecho de Magallanes á la mar del Sur, y estando ya en quarenta é siete grados é medio de la otra parte de la línea equinoçial, assi que ya tornaban é yban en demanda ó propósito de volver á la parte del Norte nuestro, ó hácia él, á le buscar, para efeto de su camino é demanda de la Especieria; un viernes, primero de junio de mill é quinientos y veynte y seys, se desapareçió la nao capitana, é tambien perdieron de vista la nao, nombrada Sancta Maria del Parral. Y estos que yban en el patax vieron la nao Sancto Lesmes, é creyeron que las otras naos yban adelante: por lo qual los deste navío ó patax se affigieron mucho, porque no tenian ya sino quatro quintales de vizcocho é ocho pipas de agua, é no otra cosa alguna de comer, y eran çinquenta personas, é arbitraban que estaban de la primera tierra, donde pudiesen hallar de comer, dos mill leguas; é porque este navío tenia pequeño pañol, llevaba su

pan en la nao capitana. É cómo avian mucho frio, corrian todo lo que podian hácia la equinoçial, é no podian aver pescado en aquel grand golpho; pero vian muchas aves de diversas maneras. É decía este clérigo don Johan que llevaban un gallo é una gallina, que no les avia quedado mas, é que cada día ponía la gallina un huevo, salvo en el Estrecho, que por el mucho frio dexó de poner; pero despues que salieron dél é tornaron hácia la equinoçial, tornó á poner: é quel capitan de la nao Sancto Lesmes, Francisco de Hoçes, quiso dar por el gallo é la gallina, quando estuvieron en el rio de Sancta Cruz, çinquenta ducados al coste ó cambio de Flandes: que llegados á la Especieria le valieran al capitan Sanctiago de Guevara, cuyas eran estas aves, mas de mill ducados, é que no las quiso dar, porque con aquellos huevos se hacía mucho bien é socorro á los enfermos, é no avia quedado en toda el armada otra ga-

llina alguna de las de España. Por manera que, proçediendo en su viaje el patax en demanda de la equinoçial, y aviéndola atravesado muchos dias avia, se halló desta parte della en doçe grados, é de la primera tierra descubierta de chripstianos (á su estimaçion) tresçientas é çinquenta leguas, que segund este padre reverendo decía, pensaban que seria la isla de las Perlas: lo qual á mi paresçer era imposible, porque la isla de las Perlas está al Oriente de Panamá (en la costa de Castilla del Oro catorçe ó quinze leguas): está en siete grados de la línea equinoçial hácia nuestro polo ártico.

Y dice mas este padre: que á los onze de julio vieron dos tierras, é que la una era isla é no se pudieron çertificar si la otra era isla ó tierra firme; pero quel dia antes vieron la mar llena de muchas culebras grandes y pequeñas, é que se hallaban de la parte del Norte en treçe grados desviados de la equinoçial, é que vieron toñinas é otros pescados, é mataron tres toñinas é otros pescados.

Esto que dice de las culebras creo yo bien qué lo pudo ver, porque yendo de Panamá á la provinçia de Nicaragua, al poniente en aquella costa hay un golpho que se dice el golpho de las Culebras, porque andan sobre aguadas innumerables culebras, el qual yo he navegado. É podría ser que aunque yo las ví mas çerca de tierra de lo que este padre dice en su relación, estas culebras se extienden mas en la mar; pero la verdad es que este navío no conosçió la costa é se passó de largo é aportó en la Nueva España, como se dirá adelante.

Quando yo hable en el golpho de las Culebras, se dirá é testificaré de vista en ello lo que he visto.

Assi que, tornando al propósito deste padre clérigo y del viaje, de que se tracta, á los doçe de julio arribaron á tierra é vieron humos y mucha gente que venía

por la costa hácia donde surgió el patax, á un quarto de legua de la tierra. É los chripstianos desde este navío tiraron çiertos tiros de pólvora con arcabuçes, é los indios que estaban en tierra, se echaron en el suelo, é cómo acabaron de tirar, tornaron á venir hácia la nao. Otro dia se hicieron á la vela por buscar puerto, é veían mucha gente en la costa (aquellos dias que corrieron çerca de tierra) é muchas torres blancas, é no tenian batel ni esquite, para salir de la caravela. Á los veynte y uno del mes, corriendo çerca de tierra, los capeaban é llamaban, mostrándoles una bandera blanca; é llegaron á una isla de muchas aves y pequeña, y nombraron la isla de la *Magdalena*, porque era su víspera. É otro dia domingo se tornaron á hacer á la vela; é por concluir en esta relación, digo que decía este auctor, don Johan de Areyçaga, que á los veynte y cinco de julio surgieron sobre un cabo gordo en quinze braças de arena limpia, é ya allí era necesario, ó dar con el navío al través, ó que saliese algun hombre á tierra; é para esto acordaron que se quitasse el cobertor á una caja, é con las sondalefas y otros cabos delgados lo metiessen en el arca, con el cabo atado á la nao, é que el hombre que oviesse de yr, fuesse sentado en la caja é alargando poco á poco la cuerda con el olaje ó marea, y quel ayre y el agua le llevasse á tierra: é que si se trastornasse la caja, se assiesse con las manos á ella y le tirassen de la nao por el dicho cabo. É que esta persona llevasse espejos é tixerax é otras cosas de rescates é peynes para dar á los indios, porque no le matassen ó comiesen. É assi ordenado, este capellan rogó al capitan Sanctiago de Guevara, que era su primo, é á la otra gente que oviesse por bien de le dexar á él salir en la caja, y estorbáronselo mucho; pero á su ruego, viendo su buena voluntad, le dieron liçençia, y él entró en calças y jubon é

con su espada (en lugar de breviario), é llevado á la mitad del camino que avia hasta la tierra (le quedaba un quarto de legua por andar), se le trastornó la caja é nadaba el clérigo, teniéndose reço. Y él, creyendo que hasta tierra avia menos camino del que era, porfió de yr á ella, paresciéndole cosa vergonçosa tornar atrás: é llegó la cosa á andar muy cansado é aun desatinado, medio ahogado. É quísole Dios socorrer é puso en coraçon á los indios que lo entrassen á socorrer é ayudar: é assi se echaron çinco gandules reços á la agua, é le tomaron é sacaron fuera, aunque la mar andaba brava, é puesto en tierra medio muerto se apartaron dél, é desde á una hora ó mas algo, tornando en sí, se levantó é les hiço señas que se llegassen á él, y aun no querian y echábanse ellos tambien en tierra, y abraçaban la tierra, y el clérigo hacia lo mesmo, penssando que aquello era señal de paz é amistad. Y luego entraron indios en la mar y sacaron la caja y un capaço que en ella estaba atado, en que yban las preseas y rescates, y pusieronlo á par del clérigo: y descogiólo é quiso darles de lo que llevaba; pero no lo quisieron tomar, é hiçieronle señas que se fuesse con ellos. Y cómo fué enjuto, se çinó su espada y començó á andar, y uno de los indios tomó el espuerta ó capaço en la cabeça é yba delante del clérigo. É assi caminaron por la costa y llegaron á un valle, donde perdieron de vista la nao; y despues adelante subieron un çerro pequeño, desde el qual se paresció una cibdad ó poblacion muy grande y de muchas torres é muchas florestas, hasta llegar á ella, é avria una legua de camino. Y baxados de aquel çerro, vido venir por muchas partes tanta gente que cobrian el campo con mucha grita, y traíanle agua en unos jarros y poníansela delante, cómo llegaban á él: é despues de andada media legua, yban en torno del clérigo mas de veynte mill hombres con sus arcós y

flechas los unos, y otros con varas las puntas agudas, y otros con espadas y rodellas, é yban delante del clérigo sobre dos mill hombres, limpiando el camino por do passaba.

Mas porque se dixo que algunos indios tenian espadas, assi es verdad; pero las espadas que ellos en aquella tierra usan, no son de hierro ni otro metal, sino de palo, y en los filos ó cortes dellas unos dientes engastados de pedernales agudos, que son bastantes á cortar de un golpe un cuello de un toro, ó tanto como cortaria en él una espada de finos açeros.

Tornando á la historia, yendo el clérigo don Johan acompañado de la manera que dicho, la via daquela grand poblacion, salió á él el rey ó caçique, señor de aquella tierra, el qual le atendia con mas de dos mill hombres de guerra al pié de una peña, debaxo de un árbol grande, á la sombra é junto al camino por donde el clérigo avia de passar. É los indios que avian sacado de la mar á este padre clérigo, hacíanle señas cómo aquel era su rey é señor, y el clérigo lo entendió, y como llegó çerca dél, quitóse el bonete é hícole una reverencia muy baxa, y en continente el rey le hiço la misma cortesía, é le abraçó, é le tomó de la mano. É començaron assi á caminar para la cibdad, é yban delante mas de dos mill hombres, limpiando los caminos por donde el clérigo y el caçique passaban, y el uno al otro yban hablándose en sus propios lenguajes, sin se entender. Llegados çerca del pueblo, estaba en el camino una cruz de palo hincada, é como el clérigo la vido, se lesaltaron las lágrimas de goço, la qual supo despues que avia nueve años que los chripstianos la avian allí puesto; é cómo llegaron á par della, dixo aquel rey: *Sancta Maria*, mostrándole con el dedo la cruz que he dicho. É luego cómo el clérigo la vido, se quitó el bonete é se hincó de rodillas al pié della, é la ado-

ró é hiço oraçion, y el rey é la otra gente estaban mirándole. Y levantado de su oraçion, hiço una grand reverencia á la cruz, y el rey le tomó de la mano, é prosiguiendo su camino, llegaron á la cibdad, é lleváronle á unos grandes palaçios, donde le dieron una muy buena cámara; é pusieron luego muchas esteras de palma pequeñas é de muy lindas labores tendidas en tierra en lugar de tapetes, sobre las quales se sentaron. É luego truxeron de comer mucha carne de venado coçido y assado, y unos camarones ó langostines grandes y muchas tortillas de mahiz, y muchas çeçeças y çiruelas y guayabas, muy buena agua é çierto brebaje, que se haçe de harina de mahiz tostado, é otro que entre los indios es muy presçiado, que se llama *cacaguat*, el qual se haçe de çierta fructa que quiere parescer almendras, y estas corren en aquella tierra por moneda. É comieron otras cosas quel clérigo don Johan no supo nombrar, ni tampoco alcançó á saber qué cosa era este *cacaguat*, porque preguntándole yo qué cosa era esta fructa ó moneda, díxome que cada año lo sembraban é cogian los indios. Lo qual es falso; porque son árboles los que llevan aquella fructa que corre por moneda en la Nueva España y en Nicaragua y otras partes, donde yo he visto muchos, como se dirá en su lugar ¹.

Tornando á la historia, desde ovieron comido, el capellan presentó al rey ó caçique todo lo que avia sacado de la nao de los rescates, y él lo rescibió con mucho plaçer, y el clérigo hiço señas que queria tornar á la nao y llevar alguna cosa de comer para los españoles que en ella quedaron; y en esse punto aquel se-

ñor hiço traer tres venados muy grandes é otras cosas muchas, é començaron á caminar para la costa y el rey tambien. É llegados á la mar, andaba alta, é subiéronse á un çerrillo, desde donde el clérigo don Johan daba voçes á los de la nao, diçiéndoles que era buena tierra, y que se esforçassen é diessen graçias á Dios porque los avia traydo donde avia mucho pan y carne é otras cosas, puesto quel no avia entendido dónde estaba. É cómo los de la nao lo entendieron, con el goço que ovieron, començaron á soltar toda su artilleria; é assi cómo aquel rey é la otra gente oyeron el primer tiro, en continente se echaron en tierra; y el clérigo de la mano levantó al rey, riéndose é diçiéndole que no temiessen. É assi visto esto, se levantaron todos (aunque no sin temor oían los tiros) y estaban allí mas de diez mill archeros, é tornáronse á la cibdad porque no pudieron entrar en la mar: é assi se passó aquella noche, y el clérigo durmió poca parte della. Mas cómo quiso anochesçer, le dieron muy bien de çenar de las cosas ya dichas.

Acabada la çena, se hiçieron en un patio del palacio tres ó quatro fuegos grandes, é aquel señor se fué á repossar á su casa, y el clérigo quedó en su cámara, é quedaron en su compañia y guarda mas de quinientos hombres, de lo qual él se temió mucho. Assi como amanesció el dia siguiente, luego vino allí el rey con mucha gente, y se fueron á la costa, y entraron tres indios á nado y truxeron á tierra un cabo de una guidalessa amarrado con otros cabos desde la tierra á la nao, de septeçientas y çinquenta braças, y se ataron el rey y el clérigo, y la nao con el cabestrante los recogió, y assi entraron

¹ Véase sobre este punto quanto ha dicho el mismo Oviedo en el cap. 30 del lib. VIII de la I.^a Part., pág. 315. Cuando el autor extractaba la relacion del clérigo, don Juan Areizaga, no habia dado todavia la última lima á sus MSS., por lo cual no

apunta en este pasage, que dejaba explicado ya, así el uso del *cacao* ó *cacaguat*, en la elaboracion del chocolate, como su aplicacion al cange ó tráfico, cual moneda: Oviedo escribia esta II.^a Parte de su *Historia general* en 1544, y relocaba la I.^a en 1548.

en ella. É yban nadando mas de quinientos hombres en torno del rey y del clérigo, y llevaron mucho de comer en barriles que de la nao sacaron para ello, y sin esto tambien sobre las cabeças, porque en el nadar es gente muy experta. Mas yo me maravillo mucho cómo donde tantos indios avia, faltaban canoas para quel rey ó señor de tanta gente entrasse daquela manera en la mar. Entrados en la nao, se hicieron á la vela y doblaron aquel promontorio ó cabo gordo y fueron á surgir delante de aquella cibdad; y otro dia siguiente se desembarcaron los chripstianos en una balsa muy buena que hicieron los indios, y dieron al rey vestidos y otras cosas de rescates, y salió el capitan Santiago de Guevara y la gente toda de la nao, é hicieron ranchos é choças en la costa, donde les truxeron á todos muy bien de comer. Y fecho esto, se fueron con el rey solamente el capellan y el capitan con otros seys españoles, y los restantes quedaron en la playa; y llegados á la cibdad, los aposentaron en los mismos palacios, donde el dia de antes avia passado el clérigo don Johan. Era tanta la gente que salia á mirar estos chripstianos que les paresçia que no solamente era multitud grande para una cibdad, pero para poblar un reino. Y assi aposentados, les hicieron buena compañía y les dieron muy complidamente de comer, y estovieron alli cinco dias, festejados çon mucho plaçer y areytos ó danças de aquellos indios. Y escribieron cartas á Hernando Cortés ó para algun su gobernador ó capitan, porque alcançaron á entender que aquella tierra no podia ser sino de la Nueva España; y con estas cartas fueron tres indios á una cibdad que estaba de alli veynte é quatro leguas á un chripstiano que por señas decían los indios que hallarian en ella, y al quarto dia tornaron los mensajeros é hicieron señas que otro dia vernia alli el chripstiano. Y assi fué

que, andándose paseando por la costa el capitan y el clérigo çerca de la nao, el siguiente dia vieron venir mucha gente quassi una legua de alli, y sospechando que seria el chripstiano que esperaban, porque los mismos indios que avian llevado las cartas hacían señas que venia alli, se fueron con algunos compañeros hácia donde venia aquella gente, y vieron un chripstiano, en una hamaca echado, que lo traian doçe indios á cuestras, el qual estaba por gobernador de toda aquella provincia. Y luego quel vido al capitan y al clérigo y los otros españoles, se apeó de la hamaca y los fué á abraçar y ellos á él, y les preguntó que cuyos eran y por quién yban á aquella tierra, y si eran chripstianos y de qué naçion, y ellos dixeron: «Chripstianos somos y vassallos de Emperador, don Carlos, y españoles; y por tiempo contrario nos apartamos de un armada que Su Magestad envia á la Espeçieria é islas del Maluco, y avemos aqui aportado con mucha nesçessidad, y desseamos saber qué tierra es aquesta, pues ha plaçido á Dios que hallemos quien nos lo diga.» Á lo qual aquel chripstiano replicó: «Señores, todos somos vassallos de Çesar: en su tierra estais, y dad gracias á Nuestro Señor, porque os ha traydo aqui, donde como á vassallos de su Magestad, se os hará toda cortesía y plaçer. Esta tierra es parte de la Nueva España, á donde es capitan general y gobernador el señor Hernando Cortés por Sus Magestades, y es una de las mejores tierras y señorío del mundo: en la qual hay muchas y muy grandes poblaciones y cibdades y grandes señores de los indios naturales.» Y con mucho plaçer platicando, se fueron todos á aquella cibdad que dicho, y aunque primero avian seydo los chripstianos de la nao bien servidos, mejor lo fueron de ahí adelante por causa daquel gobernador: y despues que ovieron hablado en su navegacion y en las cosas

passadas, aquel español les decía quel capitan Santiago de Guevara fuesse á la cibdad de México, donde estaba el señor Hernando Cortés, que era tresçientas é septenta y çinco leguas de alli, y quel seria muy bien tractado dél y proveydo muy largamente de todo lo que oviesse menester; y assimesmo, en su absençia, lo seria su gente y nao, y quel le daría andas y gente que le llevassen mucho á su plaçer y todo lo demas. Y el capitan respondiò quel estaba muy mal dispuesto y enfermo, como era verdad, y que en ninguna manera podia yr, ni pensaba que podria llegar vivo; pero que hablaria con el padre don Johan, su primo, y le rogaria quel tomasse este trabaxo con otros muchos que avia passado por servir á Sus Magestades, y que fuesse á México á haçer reverençia de su parte al señor Hernando Cortés; y assi se hizo y

aqueste padre partiò al dia siguiente. Aquella cibdad, donde esta gente aportó con el patax, se llama *Macatlan*, y á donde aquel gobernador ó español residia, era otra cibdad ó pueblo grande que se llama *Tegoantepeque*; y donde arribaron en la primera cibdad decía este clérigo que avia sobre çient mil veçinos. Y no es de maravillar, porque aquellos pueblos ó poblaciones son fechos á barrios, como son las poblaciones en los valles de algunas provincias de España, en Vizcaya y Guipúzcoa y en las montañas; y todo les paresçeria á este clérigo y á los otros que era un pueblo, non obstante que sin esso hay grandes poblaciones juntas. Este pueblo Tegoantepeque está en la costa de la mar del Sur, en la Nueva España, en doçe grados desta parte de la línea equinoçial.

CAPITULO XIII.

En que se da conclusion á la relaçion del clérigo, don Johan de Areyçaga.

Este padre don Johan de Areyçaga partiò de Tegoantepeque á los treynta y uno de jullio de mil é quinientos y veynte y seys para la cibdad de México, donde halló á Hernando Cortés. El qual lo resçibió muy bien y le tractó de manera que este padre hablaba, loándole mucho de su cortesía y buen tractamiento, y luego dió relaçion en los primeros navíos á Su Magestad desta caravela que avia aportado á la Nueva España, daquela armada que llevó el comendador Frey Garcia de Loaysa; y creñasse quel restante de la armada avia llegado á la Espeçieria, y en lo que paró adelante se dirá. Y allá murió el comendador Frey Garcia de Loaysa y el capitan Johan Sebastian del Cano y el thessorero Bustamante y otros caballeros é hidalgos, y se perdieron todos, de la manera que se di-

rá en la prosecucion destas historias, en el lugar que convenga al discurso destas materias.

Despues vino de la Espeçieria Gonçalo Gomez de Espinosa, del qual se tractó en el capítulo II deste libro, y dió relaçion de lo que allí se dixo; y despues vino á España este clérigo, y dixo lo que aqui se ha dicho y otras muchas cosas de las que vido en la Nueva España: de las quales no curaré de tractar aqui, porque de lo de alli yo tengo mas plenaria informaçion, y aqui tenemos veçinos y muchas personas que han estado allá mas tiempo que el clérigo y lo saben muy mejor. Y assi en lo que él decía de la Nueva España, no pudo ver ni entender, por lo poco que allá estuvo. Pero porque le oy testificar de vista de la manera quel vido matar un